

José Luis Sampedro en el río de las palabras

Por Pedro Carrero Eras

«Entremos más adentro en la espesura». Este verso endecasílabo, que pertenece al *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz, es todo un lema para José Luis Sampedro. Figura como tal lema al comienzo de su novela *Octubre, Octubre* y también, años después, en el de otra de sus narraciones: *El amante lesbiano*. Pero, además, es evocado en su relato autobiográfico titulado *Monte Sinaí*, y de ese verso de San Juan de la Cruz dice que «ha sido constante regla de mi vida». Esta regla supone para Sampedro indagar en los episodios de su vida y en el misterio de la existencia a través de la escritura, y es también, por decirlo con sus propias palabras, una manera de «vivir en total plenitud lo que estoy viviendo». Ver, vivir, sentir, sufrir los distintos avatares que la vida nos depara, sean gozosos o tristes, no dejan indiferente a un espíritu especialmente sensible como el de José Luis Sampedro Sáez, que materializa todo ese magma de experiencia en su río de palabras.

Ese verso de San Juan de la Cruz también podría ser lema de esta laudatio comprimida, pues la obra de Sampedro, la del economista, la del filósofo y la del novelista, es tan rica y abundante como lo pueda ser una espesura. Intentaré que los árboles nos permitan ver algo de ese bosque.

Sampedro hace referencia a lo importante que son para él las situaciones fronterizas. Una situación fronteriza puede estar provocada por el traslado de su familia de una ciudad a otra y por episodios vividos que le han marcado especialmente, y, sobre todo, si tienen lugar en la infancia. La profesión del padre, médico militar, favorece ese trasiego de un lugar a otro. De Barcelona, donde nuestro doctorando nace en 1917, la familia pasa pronto a Tánger, ciudad cosmopolita, intercultural y multirreligiosa. De esa ciudad Sampedro recuerda cuando acudió por primera vez al colegio a los cuatro años. Después, la estancia en Tánger se combina con la que tiene lugar en un pueblecito soriano, Cihuela, un espacio distinto, con un entorno mucho más duro. Cuando cuenta trece años, la familia se desplaza a Aranjuez, sitio real que, con el tiempo, se convertirá en uno de sus referentes novelísticos. A los dieciséis años, apenas terminado el Bachillerato, prepara y obtiene las oposiciones al Cuerpo Pericial de Aduanas y es destinado a Santander, y allí le sorprende la Guerra Civil, donde es militarizado en las tropas del ejército de la República, para pasar después a servir en las del general Franco cuando estas toman la ciudad. Llamo la atención sobre estas dos circunstancias que marcan la infancia y primera juventud de José Luis Sampedro: trashumancia y guerra

civil, y que yo definiría como experiencia de horizontes y paisajes diversos, experiencia de lo sublime y de lo terrible de la condición humana y experiencia de la tragedia de España.

Después, en Madrid, y tras matricularse en la licenciatura de Económicas en la Universidad Complutense, todo se sucede a través de una casi vertiginosa serie de triunfos académicos y profesionales, al igual que una especie de corriente imparable que arrastra al interesado, destinado a sobresalir, como lo anuncia el haber conseguido el Premio Extraordinario de Licenciatura en 1946 y el Premio Extraordinario de Doctorado en 1950. En 1955 obtiene la plaza de Catedrático de Estructura Económica, actividad docente que desempeñará hasta su jubilación. Esta labor como profesor se compaginará con cargos como los siguientes: trabajos en el Servicio de Estudios del Banco Exterior de España y en el Ministerio de Hacienda. En relación con estos menesteres viaja al extranjero en múltiples ocasiones y participa en varias sesiones de la Organización de Naciones Unidas. Además, llegará a ser vicepresidente de la Fundación del Banco Exterior. Su libro *Las fuerzas económicas de nuestro tiempo*, publicado en 1966, será muy bien acogido en el extranjero, pues se traducirá a seis idiomas: alemán, francés, holandés, inglés, italiano y sueco.

En la coyuntura política de los últimos años del Régimen anterior, en la que se producen injustas sanciones a compañeros catedráticos, Sampedro acepta, como profesor visitante, invitaciones de las Universidades de Salford y Liverpool, en Gran Bretaña. Al volver a nuestro país entra en la Dirección General de Aduanas y alterna esta actividad con la docencia en la Escuela Diplomática, en el «Bryn Mawr Hispanic Center» y en el Instituto de Estudios Fiscales. En la Transición democrática es nombrado senador por designación real en las Cortes Constituyentes. En 1990 es nombrado miembro de la Real Academia Española, ocupando desde entonces el sillón F mayúscula. Desde 1999 es Presidente de Honor de la Sociedad de Economía Mundial, y en 2005, otorgado por esta Sociedad, se crea el Premio Internacional de Economía Mundial José Luis Sampedro.

En 1944 había contraído matrimonio con Isabel Pellicer, con la que tendrá su única hija. Sampedro enviudará en 1986.

Pasemos a hablar del novelista. Esa vocación literaria comenzará muy temprano, pues es en 1939 cuando escribe su primera novela, *La Estatua de Adolfo Espejo*, que no se publicará hasta 1994. También en este año se publicará otra obra inédita, *La sombra de los días*, escrita en 1944. Su primera novela publicada, en concreto en 1951, es

Congreso en Estocolmo, y en ella se desarrolla una pasión amorosa que tiene como escenario una reunión científica en la capital sueca. Ya se perfila ahí uno de los temas frecuentes en la obra literaria de Sampedro: el tema amoroso. Once años después, es decir, en 1962, sale a la luz pública una hermosa novela, *El río que nos lleva*, un éxito de lectores y de crítica, que hace que el nombre de Sampedro comience a sonar con fuerza en los ambientes literarios. *El río que nos lleva*, nombre simbólico –la vida como las aguas de un río y como un viaje iniciático–, nos habla de la ruta de los gancheros, esos madereros que, con el alma de pedernal y con sus formidables ganchos, transportaban sobre la superficie de las aguas del Tajo los árboles cortados para su uso industrial, a lo largo de la provincia de Guadalajara, hasta entrar en la de Madrid y llegar a Aranjuez, lugar de recogida de la madera y sitio bien conocido de nuestro autor. Es curiosa la coincidencia, porque ahora, en este punto de su viaje, José Luis Sampedro se halla aquí, en la Universidad de Alcalá, cuyos límites académicos y geográficos abarcan también toda la provincia de Guadalajara, lo que nos permite decir que, de alguna manera, las aguas siempre suelen volver a su cauce natural, aunque bien es verdad que ya volvieron en su tiempo, pues Sampedro es, entre otros honores, hijo adoptivo de Guadalajara.

De 1970 es otra narración, *El caballo desnudo*. En 1981 publica *Octubre, octubre*, novela en cuya redacción empleó casi cuatro lustros. En ella utiliza técnicas narrativas contemporáneas, como la plurivocidad o como el monólogo interior, lo que permite ahondar en el mundo subjetivo de los personajes. Sampedro no es ajeno a las técnicas de la llamada novela experimental que desde los años sesenta venía desarrollándose en la narrativa española. *Octubre, octubre* es una historia de abandonos y pérdidas –como la del personaje central, Miguel, abandonado por Nerissa–, una ambiciosa y compleja arquitectura narrativa construida sobre grandes temas humanos como el amor, el desamor, la vejez y la muerte.

Tras su jubilación como catedrático de economía, que tuvo lugar en 1984, la producción narrativa de Sampedro se intensifica, de manera que, desde la mitad de los años ochenta hasta los primeros años del presente siglo se suceden las siguientes obras: *La sonrisa etrusca* (1985), *La vieja Sirena* (1990), *Mar al fondo* (1992), *Mientras la tierra gira* (1993), *Real Sitio* (1993), *Fronteras* (1995), *El amante lesbiano* (2000), *Los mongoles en Bagdad* (2003), *La senda del drago* (2006). Toda esta sucesión de obras narrativas le convierten en un tipo de autor que yo defino como escritor patrimonial o escritor de todos, bien conocido, bien aceptado y asimilado por un amplio estrato

sociológico de lectores. A la anterior relación de obras narrativas hay que añadir tres obras de teatro, publicadas en 2007, aunque escritas mucho antes en diferentes fechas: *La paloma de cartón* (1948), *Un sitio para vivir* (1955) y *El nudo* (1982). La mención apresurada de sus obras literarias no se completaría sin hablar de los siguientes ensayos: *Escribir es vivir* (2005), de contenido autobiográfico, escrito en colaboración con Olga Lucas, su actual esposa; *Sobre política, mercado y convivencia* (2006), con Carlos Taibo; *La ciencia y la vida* (2008), con Olga Lucas y Valentín Fuster.

Al llegar a este punto, y al contemplar las varias facetas de José Luis Sampedro, se me permitirá rememorar unos conocidos y pícaros versos de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, de su *Libro de buen amor*, porque de alguna forman condensan y representan la labor de nuestro doctorando como economista así como su trayectoria vital y narrativa. Son aquellos versos en que el Arcipreste cita de memoria a Aristóteles (o quizá a Ovidio), y que dicen: «*Como dize Aristóteles, cosa es verdadera / el mundo por dos cosas trabaja: la primera / por aver mantenençia; la otra cosa era / por aver juntamiento con fenbra plazentera*». Ni Sigmund Freud lo hubiera dicho mejor. Lo de la ‘mantenencia’ o sustento tiene bastante que ver con la economía, ese *primum vivere*, o *primum manducare*, y el verso final que habla del emparejamiento, tiene bastante que ver con el amor, tema, como he dicho, cardinal en las novelas de José Luis Sampedro. Al comienzo de *El amante lesbiano* está, junto al ya citado verso de San Juan de la Cruz, la siguiente frase de San Agustín: *Ama y haz lo que quieras*. Un buen gobierno económico y un buen gobierno amoroso son dos puntales de la felicidad del ser humano. Esas son dos direcciones intelectuales seguidas por Sampedro, en principio divergentes, pero convergentes en su visión global de la vida y de la condición humana.

Nos hallamos ante la obra de un hombre polifacético, la de José Luis Sampedro, y es que no hay que perder la perspectiva, pues todo está relacionado, desde el más simple fonema con que desmenuzamos la estructura de la palabra en unidades mínimas hasta la fórmula más compleja para solucionar un problema económico, pasando por la escritura de concienzudas, extensas y elaboradas novelas. Ejercicio de humanismo el de Sampedro, que supera la tradicional distinción entre las distintas Facultades y áreas de conocimiento, barreras en las que cada vez creo menos.

Nos encontramos con una biografía inquieta, la de Sampedro, la del pensamiento crítico, la de un español al margen, por citar el título de un libro de Américo Castro, *Españoles al margen*, que tuve el honor de editar. Nuestro doctorando es un hombre marcado por la guerra en su más tierna juventud, pero hombre moderno, con visión de

futuro. En su trayectoria intelectual como economista, sociólogo y filósofo, le vemos preocupado por los desfavorecidos y por los países subdesarrollados, y le vemos enfrentado a los aspectos más inquietantes e inhumanos del capitalismo, de ese capitalismo incontrolado que ha provocado la mayor crisis desde la Gran Depresión de 1929. Una de las últimas apariciones públicas más significativas de ese siempre-joven que es José Luis Sampedro tuvo lugar hace ahora un año, cuando mostró su simpatía y su solidaridad, como muchos otros españoles, con el movimiento de indignados conocido como el 15-M.

La relación detallada de otros méritos, premios y honores adquiridos por Sampedro merecerían no este caudal modesto de mi laudatio, condicionada por el tiempo, y parangonable al río Henares, sino una extensión de caudal de palabras mucho mayor, similar a la del río Tajo, del que, como es sabido, el Henares es un subafluente.

Pero el tiempo corre, así que vayamos a las esencias. Hay algo que nos satisface sobremanera a los profesores de literatura, primos hermanos de los escritores y, a veces, también escritores: que los alumnos se acuerden de nosotros, y que algo de lo que hemos predicado les sirva como guía, por ejemplo, ante un escaparate lleno de libros. Ahora me traslado a las novelas del escritor José Luis Sampedro. ¿Qué mayor satisfacción para un escritor como él que la de constatar no sólo el hecho de tener lectores, que de eso no hay duda, sino algo más, por ejemplo, que una pareja de muchachos, un chico y una chica, licenciados en Filología Hispánica o con el Grado de Estudios Hispánicos, o de otra carrera, no necesariamente de Letras, se disponen uno de estos veranos, bien pertrechados de mochila, botas de senderista y bastón telescópico, se disponen, digo, a recorrer buena parte del itinerario alcarreño que figura en el mapa que acompaña al libro de *El río que nos lleva*, senderos y caminos que seguirán escrupulosamente porque llevan esa novela en la mochila? Predicamos, pronunciamos, analizamos y escribimos para que otros que vengan después recojan el testigo, y cuando comprobamos que esto sucede la vida cobra un significado muy especial.

Don José Luis Sampedro: muchas gracias, en nombre de sus muchos lectores, por no haberse limitado solo a la economía y a leer, sino también a escribir novelas, a hacer arte, y el arte es bello, y una cosa bella, como decía el poeta romántico inglés John Keats, es un placer eterno. Sea bienvenido a este claustro alcalaíno, el original complutense. Todos los aquí presentes esperamos que en la relación de sus muchas obras, honores y premios, y después de un currículum vitae tan rico, productivo y creativo, tenga la Universidad de Alcalá un puesto destacado, pero también un lugar

especial en su corazón, como un claro en la espesura y como una nueva y gozosa frontera. Estoy seguro de ello. Muchas gracias.